

Sr. D. José Joaquin Reyes.—Sr. D. José María González de Mendoza.—Sr. D. Matias Martín Aguirre.—Sr. D. Mateo Quylti.—Exmo. Sr. D. Miguel María de Azcárate.—Sr. D. Pedro Fernández del Castillo.—Sr. D. Joaquin de Haro y Tamariz.—Sr. D. Antonio de Haro y Tamariz.—Sr. D. Pablo Gómez Valdes.—Sr. D. Juan Landa.—Sr. D. José María Sardaneta.—Sr. D. Francisco Arrangoiz.—Sr. D. Manuel de Villa y Cosío.—Sr. D. Ermenegildo de Villa y Cosío.—Sr. D. Agustín Sánchez de Tagle.—Sr. Lic. D. José María del Castillo Quintero.—M. R. P. Mtro. Fr. Mariano de la Peña. (Franciscano.)—M. R. P. Mtro. Fr. Manuel Pinzon (id.)—Sr. D. Ignacio Piquero.—Sr. D. Juan José Pastor.—Sr. D. José Durán.—Sr. D. Ignacio Jiménez.—Exmo. Sr. D. Gabriel Sagaceta.—Sr. D. Gerónimo Villamil.—Sr. D. Pedro Jorriñ.—Sr. D. Ramon María Loreto Canal de Samaniego.—Sr. D. Francisco de P. Rubio.—Sr. Br. D. José María Quiroz.—Exmo. Sr. D. Manuel Olasagarre.—D. Mariano Martínez.—D. Dionisio José de Velasco.—Escribano de la Orden. D. Ramon de la Cueva.—Oficial único de la secretaría de la Orden, D. Pedro Mendiondo.



## CANTO

A LOS CABALLEROS GUADALUPANOS.

### I.

Serenísimo Gran Maestre  
 Del orden Guadalupano,  
 Gloria y honor de la patria,  
 Héroe intrépido y bizarro:  
 Caballeros grandes cruces  
 Que os mirais condecorados  
 Con ese alto distintivo  
 Con que se honran hombres magnos:  
 Ilustres comendadores  
 Que por vuestros hechos claros  
 El vencedor de Tampico  
 Justiciero os ha premiado:  
 Caballeros que llevais  
 Del Orden en tercer grado  
 Esa cruz de Guadalupe  
 Que da lustre al suelo patrio:  
 La lira no ha resistido  
 A entonar un pobre canto,  
 Encomiando el instituto  
 Que hoy se mira restaurado;  
 Pues los míseros aztecas  
 Tras penas y horribles dafios,  
 Ven lucir de la esperanza  
 Un resplandeciente faro.  
 Ya de sus ojos enjugan  
 El triste y salobre llanto,  
 Y se abrazan mutuamente  
 Como queridos hermanos.  
 Ya miran que la razon  
 De la intriga va triunfando;  
 Pues México se nivela  
 Con las naciones de rango.  
 Ya la Europa sin orgullo  
 Le tiende su fuerte mano,

Pues las potencias mas cultas  
Pregonan su honor preclaro.

Porque ya ven distintivos  
En el suelo mexicano,  
En vez de la inicua farsa  
Que la dominó treinta años,

Vosotros seréis apoyo,  
Ilustres condecorados,  
De la santa independencia  
Que mil héroes nos legaron.

Vosotros estorbaréis  
El terrible despilfarro  
Con que mil malos patrios  
Intentan enagenaros.

Vosotros haréis que el orden  
Camine con firme paso,  
Llevando ante sí a la patria  
Paz y dicha rebozando.

Y las muchas discusiones  
Que causan terrible estrago,  
Ante vuestra grande influencia  
Dejarán de atormentarnos.

Vosotros tambien sabréis  
Lavar el honor manchado,  
De la patria nuestra madre,  
Por el Norte-Americano.

Ese vasto territorio  
Que se mira enagenado  
Podeis conquistar un dia  
Como paladines bravos;

Porque sois los sucesores,  
Caballeros mexicanos,  
De los valientes guerreros,  
De los inclitos cruzados

Que fueron á conquistar  
Los pendones sacrosantos,  
Que los fieros sarracenos  
En Palestina usurparon.

Recordad á Godofredo,  
Al gran pontífice Urbano,  
A Francisco rey de Francia,  
Y al intrépido Ricardo.

Recordad al conde Estéban,  
Al emperador Eustaquio,

Roberto, Felipe, Augusto,  
Hugo el Grande y otros varios.

Recordad la Orden de Malta,  
La Teutónica y Templarios,  
Y la institucion piadosa  
De la que fué de San Lázaro.

Todos estos caballeros  
Por Pedro, el grande ermitaño,  
Por la santa religion  
Sus espadas empuñaron.

Y mil obras de piedad  
Practicaban afanados  
En donde quiera que estaban,  
Do quiera que iban de paso.

Los Caballeros de Malta  
Siempre con placer y agrado  
Sobre cualquier desvalido  
Estendian su franca mano:

Los de la Teutónica Orden  
Auxiliaban afanados,  
A toda clase de enfermos  
Que no tuvieran amparo.

Con un celo religioso  
Los Caballeros templarios  
De Tierra Santa á toda hora  
Los caminos vigilaron.

Y con grande caridad  
Los de la Orden de san Lázaro,  
Curaban á los leprosos  
Sin mostrar ningun enfado.

Todos eran caballeros  
De muy elevado rango,  
Que por sus hechos heroicos  
Se vieron condecorados.

Todos ellos sostenian  
A sus grandes soberanos,  
Las disposiciones de éstos  
Con sumision acatando.

Y todos se respetaban  
Segun sus clases y grados:  
Que es fuerza haya distinciones  
En los paises ilustrados.

Y por lo mismo vosotros,  
Caballeros mexicanos,

Lleváis sobre vuestros pechos  
Una cruz que habeis ganado.

La instauracion de vuestra Orden  
Es un gigantesco paso,  
Que México á la grandeza  
Sábiamente ha practicado.

Ya de libertad mentida  
El horrible despilfarro  
Duerme aunque á muchos le pese,  
En un triste catafalco.

La igualdad mal entendida  
Que tanto mal ha causado,  
Confesará tristemente  
Que estuvo en error muy craso.

Y México, dirigido  
Por el sistema mas sábio,  
Será por el orbe entero  
Con gusto reverenciado.

## II.

Pues males y tormentos solamente  
Nos trajo la infernal federacion,  
Hasta cubrir osada nuestra frente  
De oprobio, de vergüenza y de valdon.

La mentida igualdad que proclamaban  
Era un sarcasmo bárbaro y atroz;  
Pues solo engrandecerse procuraban  
Los hombres, burlándose aun de Dios.

Al verse en la curul repantigados  
Bostezan y se duermen á la vez  
Y olvidan sus promesas descarados  
Por atender tan solo á su interés.

En esto se convierte con presura  
La decantada y mágica igualdad,  
Y el pueblo considera con tristura  
La infamia refinada y la maldad.

Destrozan de la patria con fiereza  
Entrañas y materno corazon,  
Y viendo consumada tal empresa  
Demuestran insultante compasion.

Con acento terrífico y mortuorio  
No hay recursos; esclaman á la vez;

Y venden el estenso territorio  
Que supo respetar Hernan Cortés.

Se disipan entonces los millones  
Que de oprobio llenaran la nacion,  
Y gózanse diez mil satisfacciones  
Bajo sombras terribles de un baldon.

¡Un esqueleto es México la hermosa,  
¡Una tétrica sombra al espirar,  
Una triste nacion que congojosa  
Los suyos la dejaron ultrajar!

Mas los hijos amantes de tal madre!  
Anhelan un remedio á tanto mal,  
Y súplicas dirigen al Dios Padre  
Pidiéndole su auxilio celestial.

Tiende entonces su mano el Ser Potente,  
Sus lábios abre y dice: „*Ya te oí,  
Cese tu mal terrífico y doliente,  
Si tormentos sufriste, fué hasta aquí.*”

Truena el cañon por apartadas tierras  
Y hasta el alcázar do la infamia está  
Por valles dilatados y por sierras  
Con hórrido fragor sonando vá.

Y el pueblo entonces todo entusiasmado  
La antorcha de su bien mira brillar,  
Y llama con placer al desterrado  
Que venga su destino á gobernar.

Llega por fin á México la bella  
Del Panuco el ilustre vencedor,  
Y esperanza purísima destella  
Como de alba preciosa grato albor.

## III.

Y la nacion desvalida  
Que habia sido combatida  
Cual barco en mar borrascosa,  
Casi deshecha su quilla,  
Vé por fin la limpia orilla  
De una playa magestosa.

Playa llena de hermosura  
Que dichas y paz augura

Al bajel de la nacion,  
Que tras borrasca terrible  
Encuentre en hora plausible  
Su segura salvacion.

Playa que á los mexicanos  
Unir debe como á hermanos,  
Olvidando disensiones,  
Donde al fin de tantas penas  
Disfruten horas serenas  
Y dulces satisfacciones.

Playa donde la esperanza  
De una dulce bienandanza  
Brilla como luz del dia,  
Donde muere la impericia,  
Donde reina la justicia,  
La prudencia y la armonia.

Cesan las terribles penas,  
Y gratos enhorabuenas  
Los mexicanos se dan,  
Porque tienen el consuelo  
De ver á su patrio suelo  
Sin angustia y sin afan.

La horrible federacion  
Llena de atroz confusion,  
sucumbe cual toro herido  
Sin osar mover su frente,  
Pues se juzga delincuente  
Por lo mal que ha procedido.

Y los patricios honrados  
Que se vieron subyugados  
Por una faccion tirana,  
Viendo variado el gobierno,  
Bendicen al Dios Eterno  
Y al gran general Santa-Anna.

## IV.

Y el héroe de Tampico y Angostura  
Empuñando las riendas del gobierno,

Olvida generoso, cual valiente,  
De sus bajos contrarios el desprecio.

Aparta de su lado á los infames  
Cuyo sistema horrible en todo tiempo  
Solo es adulacion y servilismo,  
Solo es engaño por tener empleos.

Y cercado al instante de hombres sábios  
Que forman el augusto ministerio,  
Se afana en el arreglo del estado  
Con patriótico, ardiente y grato anhelo.

No se pasa siquiera un solo dia  
Sin que salga á lo menos un decreto  
Arreglando la hacienda y la justicia,  
La industria, relaciones y fomento.

Arreglando la guerra y la marina,  
La enseñanza primaria y el comercio,  
Y formando á la vez bastas legiones  
Que puedan defender nuestros derechos.

No hay una sola cosa que no anhele  
Para grandeza del patricio suelo,  
Y al punto restablece con gran pompa  
Una Orden militar de Caballeros.

Comprende que del orbe las naciones  
Deben tener cifrado su respeto,  
En ciertas preeminencias concedidas  
A barones ilustres y sinceros.

Y aquella que formó el gran Michoacano,  
El que dió libertad al triste México,  
Es instaurada, y orna con sus cruces  
De los hombres de honor los nobles pechos.

A tal corporacion hoy se consagran  
Estos pobres y débiles conceptos,  
En ellos demostrando sin pavura  
La ofrenda singular del puro afecto,

## V.

Por lo mismo la lira os saluda,  
Caballeros de la Orden indiana,  
Cuyo Maestre gustoso se afana  
En mirar florecer la nacion.

Imitad sus esfuerzos bizarros  
Vuestra espada empuñando fogosos,

( 60 )

Y esclamando á toda hora gustosos:  
Viva el órden la paz y la union.

---

Esa Cruz que lleváis en los pechos  
Donde se halla la Virgen Maria,  
Vuestra egida será, y vuestra guia,  
Vuestro rico y glorioso pendon.

A su sombra marchad denodados,  
Vuestro grande instituto cumpliendo,  
Y uniformes por siempre diciendo:  
Viva el órden, la paz y la union.

---

Despreciad los sarcasmos sangrientos  
Del sistema que yace agoviado,  
Que la patria por fin ha palpado  
Que su bien fué no mas ilusion.

Y constantes seguid la carrera  
Que nos ha de cubrir de grandeza,  
Repitiendo con alta firmeza:  
Viva el órden, la paz y la union.

---

En la Europa se ven caballeros  
Cual vosotros, de rango elevado,  
Que del huérfauo y viuda han curado  
La terrible y sin par afliccion.

Tal ejemplo seguid compasivos  
Amparando al anciano y doncella,  
Y diciendo con voz de centella:  
Viva el órden, la paz y la union.

---

Del Supremo Gobierno que hoy rige,  
Sed columnas, gigantes, potentes,  
Sin que nunca mancheis vuestras frentes  
Con el lema de negra traicion.

Y al mirar á la patria querida  
Floreciente, cual siglos pasados,  
Satisfechos decid: ¡oh Cruzados!  
Viva el órden, la paz y la union.

---

( 61 )

Felicitos por fin, entusiasta,  
Caballeros de ilustre memoria,  
Vuestros nombres grabando en la historia  
Cual de México rico blason.

Y al concluir estas tristes estrofas  
Con el vuestro mi acento anudando,  
Decir quiero en placer rebozando:  
Viva el órden, la paz y la union.

